
Introducción. A 25 años de la fundación de *Istmo*: Logros, retos y perspectivas de los estudios literarios y culturales centroamericanos (1)

Introduction. Twenty-five Years Since the Founding of *Istmo*: Achievements, Challenges, and Prospects for Central American Literary and Cultural Studies (1)

WERNER MACKENBACH

Universidad de Costa Rica
werner.mackenbach@ucr.ac.cr

Resumen: El presente dossier reúne trabajos dedicados a visitar y revisar un cuarto de siglo de evolución de los estudios literarios y culturales de, sobre y en Centroamérica. El período estudiado coincide con la vida de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales*, fundada en el año 2000, y cuyo primer número se publicó en el año 2001 (desde el inicio, en forma digital y de acceso abierto, siendo una de las primeras revistas literarias y culturales centroamericanas de este tipo). Así que también es un dossier autorreflexivo que se interesa por indagar acerca del papel que ha jugado la revista en este proceso. En contra de un concepto esencialista (y genealógico) de estudios culturales y literarios centroamericanos/centroamericanistas, en este dossier se privilegia un análisis histórico y contextual/constructivista de su evolución en un período concreto –un enfoque que no excluye sus dimensiones conceptuales y teóricas, pero las discute en sus contextos históricos–.

Palabras clave: cultura, estudios literarios, historia cultural, cultural turn, estudios culturales, Centroamérica

Abstract: This dossier brings together works that revisit and review a quarter-century of developments in the literary and cultural studies of, on, and in Central America. The period under study coincides with the lifespan of *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales*, which was founded in 2000 and whose first issue was published in 2001 (from the outset in digital format with open access, making it one of the first Central American literary and cultural journals of its kind). Thus, it is also a self-reflective dossier that explores the journal's role in this process. In contrast to an essentialist (and genealogical) conception of Central American/Central Americanist cultural and literary studies, this dossier prioritizes a historical and contextual/constructivist analysis of their evolution over a specific period – an approach that does not exclude their conceptual and theoretical dimensions, but rather discusses them within their historical contexts.

Keywords: Culture, Literary Studies, Cultural History, Cultural Turn, Cultural Studies, Central America

Recibido: enero de 2026; **aceptado:** marzo de 2026.

Cómo citar: Mackenbach, Werner. "Introducción. A 25 años de la fundación de *Istmo*: Logros, retos y perspectivas de los estudios literarios y culturales centroamericanos (1)". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): 1-29. Web.

¿Para qué sirven los estudios culturales?, preguntan Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci en la introducción al libro epónimo editado en el año 2023 refiriéndose a y al mismo tiempo distanciándose de “las preguntas tradicionales” acerca de “lo que son y lo que no son” y “¿cómo se hacen?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes los hacen o no los hacen?”, las cuales han “dominado cierta parte de la producción sobre el campo” (8). En contraste, Cabrera y Ricci se proponen “considerar no solo qué son, sino qué han sido y cómo se han entendido los estudios culturales en enclaves particulares de la región” (8), es decir, de América Latina (como dice el subtítulo del libro: *Cultura, política y poder en Latinoamérica*).

En un artículo publicado dos décadas antes, Arturo Arias se refirió al proclamado “ocaso y decadencia” (“Trayectorias” 257) de los estudios culturales haciendo alusión al debate en la academia estadounidense de ese momento, especialmente al encuentro de la Latin American Studies Association/Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) en el 2001 y al impacto del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York ese mismo año. En el caso de Centroamérica, el crítico y escritor guatemalteco sostuvo que este juicio “se convierte para mí más bien en un tropo de una cierta voluntad crítica que justificaría su existencia” (257). Entonces, ¿hablar de estudios culturales centroamericanos en la actualidad significa caer en un anacronismo o tiene relevancia actual y perspectivas futuras?

El presente dossier, que reúne trabajos dedicados a revisitarse y revisar un cuarto de siglo de evolución de los estudios literarios y culturales de, sobre y en Centroamérica, parte de un enfoque similar al de Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci para buscar respuestas a este interrogante. El período estudiado coincide con la vida de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales*, fundada en el 2000 y cuyo primer número se publicó en el 2001 (desde el inicio en formato digital y de acceso abierto, siendo una de las primeras revistas literarias y culturales centroamericanas de este tipo). Así que también es un dossier autorreflexivo que se interesa por indagar acerca del papel que ha jugado la revista en este proceso. En contra de un concepto esencialista (y genealógico) de estudios culturales y literarios centroamericanos/centroamericanistas, privilegiamos un análisis histórico y contextual/constructivista de su evolución en un período concreto –un enfoque que no excluye sus dimensiones conceptuales y teóricas, pero las discute en sus contextos históricos–.

El momento histórico

Para las personas que no vivieron la década de los noventa y los primeros de la actual centuria –por ser demasiado jóvenes o haber nacido después– es difícil imaginarse la situación política y social de ese entonces. En un capítulo del tomo VI de la *Historia general de Centroamérica* elaborada en el contexto del emblemático año 1992,¹ se encuentra una afirmación-hipótesis del sociólogo

¹ Publicada en 1993, sigue siendo una de las obras de referencia más destacadas por ser uno de los pocos intentos de escribir la historia de la región (más allá de las historias nacionales) desde antes de la Conquista hasta finales del siglo XX.

guatemalteco Carlos Figueroa Ibarra que tal vez resuma de manera más concisa el contexto político-social y también académico de ese momento histórico en el que finalizaron los conflictos armados que habían asolado la región durante tres décadas:

En el umbral del siglo XXI, Centroamérica afrontará [...] la gran paradoja del proceso de democratización observado de manera clara en el Cono Sur. Se propugnarán la construcción de una república democrática asentada en un proceso de depauperización de las clases subalternas que superará con creces lo observado anteriormente. La democracia será conceptualizada únicamente en el ámbito político y dentro de esta esfera, reducida a un conjunto de reglas que garanticen un juego limpio en la rotación electoral y en el mejor de los casos la reducción o eliminación del terrorismo de Estado. Haciendo memoria de la larga trayectoria de fraudes electorales y terror en la región, estos hechos no podrán ser desdeñables pero serán insuficientes para darle viabilidad a un Estado estable y a una sociedad justa [...]. (Figueroa Ibarra 82-83)

Fue un momento histórico caracterizado por marcadas ilusiones y visiones de un futuro-presente de Centroamérica que dejaría atrás el pasado traumático reciente y se abriría a avances sustanciales de las sociedades de la región en condiciones más pacíficas, más democráticas y también socialmente más justas. Figueroa Ibarra resume este horizonte de expectativas alentadoras que no solamente dominaron los discursos políticos, sino también las proyecciones académicas y los anhelos de grandes sectores de la población:

Éste será precisamente el ámbito de acción de aquellas fuerzas, que como las revolucionarias comenzaron la década de los ochenta buscando la utopía y la terminaron encontrándose con la realidad. Ella les está dictando que lo posible en todo este período histórico [...] será combatir la concepción estrecha de la democracia para llevarla al campo de lo socioeconómico, de la participación popular y de la soberanía en medio de la integración. Acaso sea ésta la revolución posible en la Centroamérica de fines del siglo XX. (Figueroa Ibarra 83)

Pero, al mismo tiempo, durante ese período histórico, también se vivió un proceso acelerado y generalizado de consolidación de las políticas neoliberales en la región, el cual venía gestándose desde décadas anteriores.² En el artículo escrito para este dossier, “Politizar el malestar: la literatura centroamericana contemporánea ante el *ethos* neoliberal”, Magdalena Perkowska señala que los conflictos armados en El Salvador y Guatemala “concluyeron con acuerdos de paz que privilegiaban los intereses de las élites locales reconfiguradas durante esos conflictos conforme a la lógica neoliberal” (“Politizar el malestar” 107). Mientras que en estos dos países las élites locales –la oligarquía persistente en las condiciones cambiadas– se esforzaron y organizaron “para borrar de la agenda de las negociaciones de paz todos los mecanismos que pudieran frenar el establecimiento del orden neoliberal o reducir sus efectos sociales”, en la Nicaragua gobernada por la exguerrilla sandinista las políticas de ajuste neoliberal se implementaron ya durante el proyecto revolucionario mismo, “en el contexto

² Ver, a manera de ejemplo, Díaz Arias para el caso de Costa Rica.

del colapso del proyecto de economía mixta del gobierno sandinista” (Perkowska, “Politizar el malestar” 107).³

En ese entorno nace *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Desde su primer número, la revista se define en la sección permanente “¿Qué es *Istmo*?” como un proyecto regional, como “una revista interdisciplinaria que pretende fomentar los estudios acerca de las literaturas y culturas centroamericanas” y se propone “contribuir a la creación de espacios para la reflexión, la investigación y la producción científicas que superen las fronteras nacionales y ofrezcan una perspectiva de conjunto” (s.p.). En la sección permanente “¿Por qué existe *Istmo*?” precisa aún más claramente su enfoque no nacional/nacionalista sino transnacional, multimedial y multidisciplinario:

Como objeto de estudio, las culturas centroamericanas constituyen un espacio en el que los pueblos de las subregiones se encuentran y muestran su diversidad, al margen de los estados centrales y nacionales. Esta diversidad articula identidades históricas de las que las lenguas, literaturas, culturas visuales y escénicas, tradiciones y demás elementos culturales fundamentales, constituyen expresiones muy importantes. (s.p.)

En esta misma sección incluye en sus objetivos generales y ejes de investigación el estudio de la diversidad y unidad cultural de Centroamérica, “por medio del estímulo a la investigación de las literaturas y culturas emergentes y periféricas, y de la promoción de estudios comparados y de género”, con el fin de “profundizar en el conocimiento de las diferentes zonas y expresiones culturales que conforman las diversidades de la región centroamericana” (s.p.). Se propone promover el debate, la cooperación y la crítica interdisciplinaria entre los estudiosos y las estudiosas de la región y los centroamericanistas de otros países.

Al mismo tiempo, como proyecto literario-cultural se caracteriza por una profunda creencia en las riquezas, potencialidades y perspectivas de Centroamérica como región más integrada; he aquí una clara repercusión de las expectativas del momento después del fin de los conflictos armados:

El estudio y conocimiento de las identidades locales, regionales y genéricas implican el fortalecimiento de la integración centroamericana. Esto es un elemento indispensable para la afirmación de las culturas regionales y locales en las condiciones que el nuevo orden económico les impone. (“¿Qué es *Istmo*?” s.p.)

Con esto, el proyecto asume desde el inicio una dimensión política, no en sentido ideológico o partidista, sino en relación con la representación, el análisis

³ Edelberto Torres-Rivas llega, en la introducción del antes citado tomo VI de la *Historia general de Centroamérica*, a un balance crítico ya para la década de los ochenta: “Ha sido esta década, 1979-1991, infame para el destino de la inmensa mayoría de la población centroamericana. [...] en esta década fracasaron ostensiblemente las soluciones violentas, militares, intentadas desde diversos espacios en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Lentamente se abrió la voluntad pacificadora de negociar para evitar perjuicios a las inmensas mayorías. Hubo en estos doce años guerras civiles, elecciones libres, estancamiento productivo, negociaciones entre contrarios, caída profunda del salario real, voluntad de paz, presidentes civiles, miedo, debilitamiento del Estado, etc.” (11).

y la interpretación literario-artístico-culturales de las condiciones políticas y sociales de las sociedades centroamericanas, así como con su intervención en los asuntos públicos. Magdalena Perkowska menciona en su artículo ya citado otro aspecto de la dimensión política de la revista:

Desde sus inicios y durante los 25 años de su ininterrumpida labor crítica, *Istmo* ha sido una plataforma para la reflexión directa o indirecta sobre los mecanismos y las políticas de la implementación del orden neoliberal en Centroamérica, así como las consecuencias del dominio de la racionalidad y la economía neoliberal a nivel individual de vidas particulares y a nivel colectivo de lo común social. (“Politizar el malestar” 108)

De hecho, una importante dimensión de los estudios publicados en *Istmo* ha sido el análisis de las interrelaciones entre las condiciones políticas, sociales y económicas y las producciones culturales-artísticas en Centroamérica, especialmente en términos estéticos. Entre estos se encuentran numerosos trabajos “sobre la narrativa de posguerra y el paradigma estético que se desarrolla desde la década de los noventa, años que corresponden con la consolidación del mando neoliberal en Centroamérica” (Perkowska, “Politizar el malestar” 108, nota al pie 1) –voy a volver a este aspecto más adelante–.

Un cambio de paradigma

Ese momento era, al mismo tiempo, un período de incipientes pero profundos cambios en las humanidades que se dieron en el contexto de la crisis que experimentaron los estudios literarios-filológicos tradicionales en Europa y Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial en cuanto a su objeto de estudio, los métodos para su análisis y su importancia. Se cuestionó el estatus, la definición y la relevancia de la “obra” literaria –también se tomó conciencia de que la “alta” cultura no era ningún vademécum contra las catástrofes del siglo XX, especialmente la barbarie nazi y el gulag estalinista, muchas veces sufridas como experiencias vitales por los sujetos del campo cultural–, y se abrió hacia las producciones culturales populares, no reducidas a lo impreso. En la entrada “cultura” del *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* editado por Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, Nara Araújo sostiene:

La significativa celebración de la cultura popular y de masas dentro de los estudios culturales originarios de la escuela de Birmingham (Williams, Hall), y continuada en dichos estudios, pero, en el marco académico en los Estados Unidos, responde a la crisis en esos espacios, tanto de las humanidades como de los estudios literarios basados en obras del canon. (73)

Como señala Héctor Leyva en su libro dedicado a los estudios literarios y culturales en Honduras, estos cambios se dan “como consecuencia de un desplazamiento desde los estudios literarios hacia los estudios culturales”, es decir, “de una práctica disciplinaria centrada en los textos artísticos y en la historia de la literatura como historia de los estilos” hacia enfoques y métodos basados en “practicar cruces transdisciplinarios para encuadrar representaciones simbólicas activas en el conglomerado social” (*Imaginario* 9). Podemos entender estas

afirmaciones de Leyva para el caso hondureño como representativas y como síncdoque de lo que ocurrió en las academias filológicas y literarias de los países centroamericanos.⁴

Las repercusiones de y en estos cambios han estado muy presentes en *Istmo* desde su primer número, por ser una caja de resonancia de estas tendencias y movimientos y, a la vez, un agente activo que se propuso contribuir a su fomento, profundización y teorización. En la sección “¿Qué es *Istmo*?” (s.p.) se posiciona muy claramente desde su primera edición:

Dentro del sistema cultural del subcontinente, el lugar central había sido reservado a la literatura. Con los nuevos estudios culturales, también en Centroamérica se ha constatado un cambio de paradigma. La literatura, dentro de la producción artística y cultural, no es más que una de las tantas expresiones, aunque muchas veces la más desarrollada. Hasta los estudios literarios en sentido estricto o convencional, es decir la investigación de las más diversas formas de expresión literaria –sean éstas escritas, impresas u orales– requieren la integración de los aspectos culturales, más aún en una región cuyas tradiciones vernáculas están basadas en prácticas artísticas y culturales que solamente en parte puede entenderse en términos de las tradiciones literarias de Europa occidental.

El posicionamiento de *Istmo* hace también referencia explícita a los análisis y conceptualizaciones que se iban desarrollando desde décadas anteriores en las ciencias sociales y las humanidades en América Latina y el Caribe (desde Fernando Ortiz a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar, entre muchos otros autores y autoras), con el propósito de generar nuevos conocimientos sobre y desde la región:

Así, por ejemplo, paradigmas como los de la literatura de la transculturación o las literaturas heterogéneas, podrían iluminar vastos territorios de la constitución de los fenómenos literarios centroamericanos.

Estas prácticas culturales comprenden un conjunto de conocimientos, comportamientos, rituales y sistemas de signos propios de los órdenes comunicativo, informativo, religioso, étnico, genérico, ideológico, artístico, ético y otros similares que caracterizan una sociedad y otorgan sentido a la vida humana. (“¿Qué es *Istmo*?” s.p.)

En *Istmo* convergieron y confluyeron varias tendencias de los estudios literarios en y de la región que se desarrollaron especialmente desde los años noventa. *Istmo*, como varias otras iniciativas (ver abajo), recibió importantes insumos e influencias de los debates, teorizaciones y conceptualizaciones, realizados tanto en las academias norteamericanas y europeas como latinoamericanas en relación con una redefinición del objeto de estudio del campo literario-cultural de América Latina. Como sostuvimos en un trabajo publicado ya en 2010,

⁴ Ver el artículo de Leyva en el presente dossier (“Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos. Conferencia de 2015 y postdata de 2025”), especialmente el apartado “De los estudios literarios a los estudios culturales” (39-44), que amplía su análisis al respecto a Centroamérica, y el estudio de Mondol también en este dossier (“Hacia una historia crítica de los estudios culturales centroamericanos: 1993-2021”), particularmente el apartado “Entre el giro cultural y la deconstrucción marxista: ¿de dónde vienen los estudios culturales?” (76-80), que toma en cuenta también los cambios en la historiografía del *cultural turn* hacia la historia cultural.

las palabras de la estudiosa chilena Ana Pizarro –principal promotora de un gran proyecto de repensar y reescribir la historia literaria (y cultural) latinoamericana comenzado a finales de los años setenta que reunía un grupo de destacados y destacadas investigadores e investigadoras tanto del campo hispanófono como lusófono– resumieron los logros y retos del momento: “El desconocido campo no ofrece sino desafíos. Frente a esta situación, se torna necesario aprontar nuevas aproximaciones, ahora pues, pluridisciplinarias” (Pizarro 74; ver Mackenbach, “El nuevo campo” 49).

Cabe señalar que estas influencias llegaron de diferentes culturas y tradiciones académicas. Héctor Leyva en su artículo publicado en el presente dossier (“Estudios literarios... postdata”) resalta las repercusiones del campo académico estadounidense –sin lugar a duda el más influyente en el istmo, entre otros factores, por la gran cantidad de personas centroamericanas presentes en la academia estadounidense y los trabajos publicados por ellas– en las universidades y las investigadoras e investigadores centroamericanos.⁵ Mijail Mondol, además, en su artículo publicado en este número (“Hacia una historia”), hace referencia a las influencias de los debates en diferentes academias europeas en Centroamérica.⁶ También hemos mencionado en varios trabajos la recepción y discusión-apropiación de tendencias y debates provenientes de Europa y América Latina, en las academias centroamericanas a partir de los años noventa del siglo pasado.⁷ De hecho, desde los años noventa, es más frecuente que quienes se forman en programas de posgrado (especialmente doctorados) en Europa y Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), regresan a las universidades centroamericanas o continúan trabajando en las academias extranjeras, especialmente en universidades estadounidenses, sin abandonar sus relaciones con sus instituciones académicas de origen en los diferentes países centroamericanos y mucho menos su compromiso con el estudio de las literaturas y culturas del istmo.

Esto resultó en una impresionante producción y publicación de estudios con base en proyectos de investigación persistentes durante más de un cuarto de siglo. En el artículo de Leyva publicado en el presente dossier se encuentra no solamente el registro más completo hasta ahora existente, sino también una discusión crítica de las temáticas, métodos y teorizaciones más sobresalientes de estas publicaciones.⁸ Estos procesos y experiencias también desembocaron en la creación de múltiples iniciativas, proyectos y programas dedicados al estudio de las literaturas y culturas centroamericanas, a la recepción y discusión-apropiación crítica de teorizaciones y conceptualizaciones, así como al creciente

⁵ Ver especialmente el apartado “Representatividad” (44-53) de su artículo.

⁶ Ver particularmente el apartado “Entre el giro cultural y la deconstrucción marxista: ¿de dónde vienen los estudios culturales?” (76-80) de su estudio.

⁷ Ver Mackenbach, “El nuevo campo” 49-51, 83-85; Mackenbach, “Problemas, desafíos y perspectivas” 32-33.

⁸ Cabe mencionar que entre los primeros trabajos se encuentran las tesis doctorales de Magda Zavala y del mismo Héctor Leyva sobre las narrativas centroamericanas de la segunda mitad del siglo XX, realizadas en universidades europeas. Ver también la bibliografía de estudios literarios y culturales centroamericanos de Ortiz Wallner y Mackenbach, que incluye estudios realizados y publicados por personas centroamericanas y no centroamericanas en Europa y Estados Unidos.

intercambio académico tanto regional como internacional (especialmente con personas e instituciones de las academias mencionadas). Voy a volver a estos aspectos más adelante.

Podemos concluir que en estas décadas pasadas se han realizado numerosos y significativos avances para cumplir con el reto que postulé en 2010:

Para enfrentar los desafíos más importantes en la actualidad ya no basta con solamente reclamar la ampliación de los estudios literarios sobre la región en un sentido cuantitativo y cualitativo [...]. Más bien, se trata de comprender que la investigación literaria en y sobre la región centroamericana está confrontada hoy con el reto de redefinir su objeto de estudio. Una redefinición que surge más allá de los límites disciplinarios, en el marco de los desafíos de los *cultural studies* [...]. (Mackenbach, “El nuevo campo” 53)

Definitivamente, en este cuarto de siglo se han superado las limitaciones de los estudios filológicos tradicionales de y sobre Centroamérica, tanto en sentido empírico, como metodológico y teórico. Con esto, el cambio de paradigma hacia la absorción de los estudios literarios en los estudios de la producción artística y cultural –constatado por *Istmo* ya en su primer número– se llevó a cabo.

Una definición pragmática

Sin embargo, cabe preguntarse a qué se refiere cuando se habla de estudios de “la cultura” o de “estudios culturales”. En su libro *Contemporary Cultural Theory* publicado en 2001, los estudiosos australianos Andrew Milner y Jeff Browitt se refieren a la problemática del concepto cultura: “El problema [...] es que no existe ningún acuerdo sobre qué entendemos exactamente por ‘cultura’. Este último es uno de los sustantivos abstractos más utilizados en el léxico” (1; mi trad., W.M.).⁹ Haciendo referencia a la etimología de la palabra, Nara Araújo propone un concepto de cultura de amplia extensión y usos diversos: “como dimensión y expresión de la vida humana, mediante símbolos y artefactos; como el campo de producción, circulación y consumo de signos; y como una praxis que se articula en una teoría”, así como “lugar de conflicto y un mecanismo de poder” (72). Destaca el papel de la semiótica en la definición de los estudios culturales, según la cual la cultura es “una red semiótica, de signos [...] un acto comunicativo, un intercambio que supone constantemente a otro, como *partenaire* necesario en la relación entre emisor y receptor” (71-72). De hecho, desde los años setenta se ha trabajado en la historia cultural y después en los *cultural*

⁹ En su problematización del concepto “cultura”, Milner y Browitt se refieren a numerosos estudiosos y estudiosas, principalmente de las academias europeas y norteamericanas, en su búsqueda de un concepto de cultura que logre superar el impasse teórico, metodológico y empírico constatado por el crítico literario estadounidense Geoffrey Hartman. Indican Milner y Browitt: “[...] Geoffrey Hartman [...] ha observado que cultura es ‘una palabra incendiaria’, que en algunas circunstancias puede incluso desencadenar ‘guerras reales’ (Hartman, 1997, p. 14). La cultura es, por tanto, algo bueno, pero también peligroso. Hartman señala la misma complejidad que observó Williams y la forma en que prolifera el uso de la palabra –‘cultura de cámara, cultura de las armas, cultura del servicio, cultura de los museos, cultura de los sordos, cultura del fútbol’– hasta convertirse en una especie de ‘mala hierba lingüística’” (Milner y Browitt 3; mi trad., W.M.).

studies con un concepto de cultura como construcción social, como un concepto dinámico de construcción de identidades colectivas de múltiples ídoles. Partiendo de un concepto de cultura como red, sistema de signos y de prácticas culturales como *signifying practices* (ver Hall) –que fue desarrollado inicialmente en la etnología estadounidense– en las diferentes corrientes de la historia cultural se ha hecho énfasis en el análisis de las formas de representación, el uso de signos, de las redes de simbolización y las formaciones discursivas. Estas investigaciones no se han limitado al análisis de los significantes lingüísticos y se ha realizado un sinnúmero de estudios sobre imágenes, mapas, edificios, construcciones arquitectónicas, vestimenta/moda, etc., como significantes; sin embargo, los documentos verbales han mantenido un lugar estratégico en estos estudios.

Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci, en la búsqueda de una respuesta a su pregunta para qué sirven los estudios culturales en América Latina, también afirman que “‘lo cultural’ no define un objeto de estudio particular, sino que funge más bien como una categoría fluida y expansiva, como un terreno en constante proliferación, atravesado por disputas por los significados” (“Introducción” 10). Partiendo de esta afirmación, proponen una definición funcional de los estudios culturales:

[...] en tanto campo interdisciplinar, los estudios culturales se interesan por cualquier práctica cultural donde estén en juego, como se mencionó, disputas y negociaciones sobre los significados. Esto abarca un ámbito muy amplio y general, por lo que es común la afirmación de que los estudios culturales pueden ser sobre cualquier cosa, aunque no son “cualquier cosa” [...], razón por la cual no tendrían una identidad claramente definible, en comparación con otros campos y con las disciplinas. (10)

En el transcurso de las décadas pasadas, ha habido numerosos intentos de definir y fijar este campo de estudios tan vasto, diverso y poco clasificable. Nos limitamos aquí a la propuesta pragmática de Andrew Milner y Jeff Browitt, su “working ‘non-definition’ of ‘culture’” (5) que se refiere al conjunto de instituciones, artefactos y prácticas que conforman el universo simbólico de nuestras sociedades, en el que incluyen el arte y la religión, la ciencia y el deporte, la educación y el ocio (ver 5).¹⁰ De ahí, proponen las siguientes cuatro dimensiones o concepciones de los estudios culturales: 1) un campo interdisciplinario o posdisciplinario de estudios, 2) una intervención política en las disciplinas académicas existentes, 3) una disciplina completamente nueva, con objetos de estudio nuevos, 4) una nueva disciplina con un nuevo paradigma teórico (ver 6). Sin pretender llegar a una conceptualización definitiva, tomamos esta propuesta pragmática –que retoma la definición de estudios culturales propuesta por Andrew Milner en su libro *Re-Imagining Cultural Studies* según la cual estos son “la ‘ciencia social del estudio de la producción, distribución, intercambio y

¹⁰ En esta definición excluyen explícitamente “el conjunto de actividades que normalmente se consideran ‘económicas’ o ‘políticas’” (5). Sin embargo, Edward Said (ver, por ejemplo, “Cultura, identidad e historia”) y George Yúdice (ver, por ejemplo, “La reconfiguración”), como muchos otros autores, han sostenido, que lo cultural está múltiplemente transversado, incluso puede ser dominado, por estructuras políticas y económicas, de poder y mercado.

recepción del significado textualizado’ (citado en Milner y Browitt 9; mi trad., W.M.)– como herramienta para indagar sobre su evolución en Centroamérica.

Un campo de estudios en formación

¿Existen los estudios culturales centroamericanos y en qué se distinguen? En su estudio publicado en el libro editado por Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci ya citado, Ileana Rodríguez llega a la conclusión: “Centroamérica ha contribuido al debate de los EC. Ha creado programas, organizado congresos, establecido revistas, publicado textos” (Rodríguez, “Estudios culturales” 53).¹¹ De hecho, los debates y contribuciones acerca de los estudios culturales (a los que nos hemos referido sucintamente) han tenido fuertes repercusiones en el campo de los estudios literarios (y también históricos) en Centroamérica. En varios trabajos se ha referido ampliamente a la riqueza y diversidad de estos debates, repercusiones e influencias.¹² En el marco de esta introducción, es imposible profundizar más en esto. Más bien, en lo que sigue, pretendemos presentar un acercamiento histórico, actoral/institucional, temático y conceptual a algunos aspectos de la evolución de los estudios culturales en y de Centroamérica durante el cuarto de siglo pasado.

En la introducción al libro *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio* publicado en 2007,¹³ Marc Zimmerman y Gabriela Baeza Ventura se proponen hacer una exploración y revisión crítica de trabajos publicados hasta ese momento, en el contexto de investigaciones latinoamericanas e internacionales que se ocupan de Centroamérica desde enfoques culturales. Su meta es contribuir a articular las perspectivas y tópicos centrales para la generación de un campo centroamericano de estudios culturales, entre los que identifican aspectos de género, de identidad indígena y ladina, de las nuevas mezclas de culturas en el contexto de los movimientos migratorios dentro y fuera del área, de movimientos sociales y nuevas formaciones sociales (ver 12), “[c]on el fin, sobre todo, de articular un nuevo espacio de contestación en relación con las fuerzas actuales de globalización y transnacionalización” (12). Zimmerman y Baeza Ventura vinculan el inicio de los estudios culturales en y sobre Centroamérica con el impulso político a partir de la década de los sesenta: “Desde la época de los movimientos revolucionarios, la cuestión de cómo estudiar las sociedades

¹¹ Cabe destacar que el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* editado por Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin ignora por completo Centroamérica, ver especialmente el apartado “II. Los espacios de los estudios culturales latinoamericanos” (24-30) de su “Presentación” (9-42). Constituye otro ejemplo de la invisibilización de Centroamérica como región cultural en los estudios latinoamericanos/latinoamericanistas reiteradamente criticada por las personas dedicadas al estudio de la región, como, por ejemplo, Arturo Arias (ver *Taking* especialmente xi-xii) o Patricia Fumero (ver “Los estudios culturales” s.p.).

¹² Ver especialmente los trabajos de Arias, Fumero, Leyva, Mackenbach, Marín Hernández, Mondol, Rodríguez, Zimmerman y Baeza.

¹³ Una versión preliminar de los trabajos reunidos en el libro fue publicada en forma de un dossier temático con el mismo título en el no. 8 (2004) de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*; una reedición del libro se publicó en la Editorial de la Universidad de Costa Rica en el año 2009.

latinoamericanas se ha enfocado con más y más frecuencia en lo que antes se consideraban cuestiones secundarias o ‘superestructurales’” (9). Patricia Fumero comparte este juicio sobre los motivos y causas del surgimiento de los estudios culturales en y sobre Centroamérica haciendo hincapié en el “desencanto en los movimientos revolucionarios, la crisis de la izquierda y la incapacidad de los académicos de comprender y explicar en forma adecuada la complejidad de los procesos socioeconómicos y políticos” (“Los estudios... el Doctorado” 300).¹⁴ Sin duda, esta constelación generó un fuerte impulso para las transformaciones que se realizaron en las humanidades y las ciencias sociales tanto en América Latina como en América Central. Sin embargo, hay que insistir en las repercusiones de la crisis de los estudios filológicos-literarios referida a inicios de esta introducción (ver también Araújo 73-74), la cual se puede resumir como pérdida de la centralidad de la literatura en los estudios literarios mismos (ver también Fumero, “Los estudios culturales” s.p.). Estos procesos confluyeron en el momento iniciador de los estudios culturales centroamericanos. Muchos trabajos realizados en el campo de estudios culturales en y sobre Centroamérica se concentraron en los aspectos de representación mimética de las condiciones políticas y sociales presentes en las producciones culturales, relegando las dimensiones estético-formales a un lugar menos importante.¹⁵ Mientras que Artu-

¹⁴ En su artículo (“José Cecilio del Valle”) en el tomo V del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* Arturo Arias propone “elaborar genealogías del mencionado espacio de conocimiento”, es decir, “de un campo denominado provisoriamente como ‘estudios culturales centroamericanos’ en el ámbito del saber/conocimiento” (336; ver Arias, “Trayectorias” 260). Postula al intelectual y político hondureño José Cecilio del Valle (1777-1834) como figura fundadora de los estudios culturales latino y centroamericanos y afirma “que los estudios culturales latinoamericanos *no* se inician con los ensayos de Martí y Rodó, sino tienen a Valle como punto de partida en la década de 1820. Los estudios culturales latinoamericanos se iniciarían así en Centroamérica, anticipando el resto de sus precursores en ochenta años” (348). Ileana Rodríguez coincide con Arturo Arias –sin embargo, sin estar de acuerdo con su anacronismo– en relación con la importancia de la tradición del ensayo latino y centroamericano “en los estudios de la cultura latinoamericana previa a llamarse EC” (“Estudios culturales” 51). Mijail Mondol en su artículo en el presente dossier (“Hacia una historia”) sostiene que el argumento de Arias “corre el riesgo de naturalizar, en cierta medida, el campo de los estudios culturales centroamericanos y de dejar al margen la particular situación histórica en la que se enmarcan dichos estudios hacia finales de la década de los noventa y durante las dos primeras décadas del siglo XXI” (86), lo que según él “conduce a descontextualizar el desarrollo diverso, contradictorio y particular de una determinada formación crítica” (87). Más allá de criticar desde una perspectiva historiográfica el obvio anacronismo del posicionamiento de Arias, nos diferenciamos de su enfoque genealógico que tiende a pensar la formación de un campo de conocimiento en figuración arbolística. Más bien, nuestro enfoque se basa en la propuesta epistemológica de Édouard Glissant de relaciones “rizomáticas” y de *identité relation* en lugar de *identité racine* (ver Glissant 157-158; Mackenbach, “Problemas, desafíos y perspectivas” 35-36). En este sentido, nos parece más acertada la afirmación de George Yúdice que toma “como punto de partida el legado del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham en los Estados Unidos y en muchos proyectos de investigación político-culturales latinoamericanos [...]” (“Contrapunteo” s.p.), junto con múltiples otras influencias “relacionales”, lo que según nuestro criterio también vale para este campo de estudios en Centroamérica.

¹⁵ Tanto Mijail Mondol en su análisis de esta revista (ver “Aproximaciones”) como Héctor Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman señalan que muchos estudios literarios-culturales publicados en ese momento privilegiaban un “foco de atención en el vínculo entre la literatura y la política, a la vista de su profunda imbricación en estas décadas” (“Introducción” xii).

ro Arias, Héctor Leyva, Werner Mackenbach, Mijail Mondol, Ileana Rodríguez, Marc Zimmerman y Gabriela Baeza Ventura se concentran en los cambios de paradigma ocurridos en el área de los estudios literarios, Patricia Fumero y Juan José Marín Hernández se enfocan en sus efectos en el campo de las ciencias sociales, especialmente la historia. Destacan que en la década de 1990 irrumpieron en el campo centroamericano de las ciencias sociales —en la sociología, la antropología y la psicología social, y especialmente en la historia, entre otras disciplinas— estudios vinculados e inspirados por la historia cultural. Esta influencia tenía efectos innovadores en numerosos trabajos y proyectos sobre problemáticas como la formación del Estado-nación, la cultura política, la cultura popular, la vida cotidiana, el género, la sexualidad, la subjetividad, la identidad y la etnicidad (ver Fumero, “Los estudios... el Doctorado” 301, 303, 305; Marín Hernández 37-40, 100-101, 116; ver también Leyva, “Estudios literarios... postdata” 35-36). Juan José Marín Hernández hace una revisión de los trabajos de historia cultural realizados en Costa Rica (y parcialmente Centroamérica) en los años noventa y a inicios de la década de 2000. Llega a la conclusión de que, a inicios del nuevo milenio, la historia cultural se había consolidado como un campo historiográfico propio (ver 40).¹⁶

Estos procesos paralelos (con un leve desfase temporal, comenzando primero en los estudios históricos, después en los estudios literarios) resultaron también en un acercamiento entre los dos campos académicos, historia y literatura,¹⁷ (así como también entre la historia y las artes, especialmente el cine y parcialmente la música), influenciado e incentivado por el contexto internacional, especialmente los debates en la historiografía misma (ver, por ejemplo, Jablonka; Burke). En estos debates, la problemática de la memoria y su relevancia para la historiografía —como dos formas de narraciones del pasado y sus diversos recursos a la ficción (y con esto a la literatura), sin ignorar las diferencias entre las dos narrativas— tenía un papel importante. Este acercamiento e intercambio se manifestaron en los Congresos Centroamericanos de Historia desde 1998, en algunos debates metodológico-teóricos entre historiadores y estudiosos de la cultura, la literatura y las artes, así como en una serie creciente de publicaciones. Destacan los trabajos sobre la cultura impresa (ver Marín Hernández), el proyecto de una historia literaria regional que superara el naciona-

¹⁶ Ver el exhaustivo registro de los trabajos publicados en la bibliografía de su libro (121-165), en la que destacan trabajos de historiadores e historiadoras costarricenses.

¹⁷ Cabe resaltar que este acercamiento inicialmente no careció de malentendidos y desencuentros. En su artículo en este dossier Héctor Leyva hace referencia al debate polémico entre historiadores y estudiosos de la literatura en Costa Rica en 2006 sobre “la frontera” entre historia y literatura que resultó en varias publicaciones (ver “Estudios literarios... postdata” 59-60; Malavassi Aguilar). Años antes había surgido un conflicto en el marco del IV Congreso Centroamericano de Historia, realizado en 1998 en Managua, para el que Patricia Fumero y Werner Mackenbach propusieron la organización de una mesa “Historia y literatura”. Esta propuesta recibió un fuerte rechazo de varios historiadores, pero finalmente se pudo realizar. A partir de ese congreso se ha llevado a cabo ininterrumpidamente en todos los congresos bianuales centroamericanos de historia y la mesa se ha convertido en una de las secciones más nutridas de estos congresos.

lismo metodológico dominante¹⁸ y estudios sobre una gran diversidad de temas. Dichos trabajos y proyectos analizan las producciones culturales-artísticas en sus relaciones con las condiciones extraliterarias y extratextuales, especialmente del pasado reciente de Centroamérica, como representaciones literarias-artísticas de guerra, violencia y paz, de los procesos de transición, la irrupción de las mujeres en el campo literario y cinematográfico, las producciones indígenas y afrodescendientes, los procesos migratorios, la relación política-literatura/arte en las condiciones actuales marcadas por un desenfrenado neoliberalismo, las escrituras del futuro, entre otros.

Con todos estos procesos, a inicios de este siglo se formó un campo centroamericano y centroamericanista de estudios culturales que ha resultado en múltiples iniciativas y programas, temas, debates, actores y lugares.

Actores, temas, conceptos, proyectos

En el apartado titulado así, con ánimo de provocar, “¿De la invisibilidad a la abundancia?” de mi artículo “Problemas, desafíos y perspectivas” (2013), presenté un primer balance del desarrollo de este campo haciendo énfasis en las actividades, programas de estudio, publicaciones, actores e instituciones. Resalté los siguientes aspectos:

- La existencia de un número significativo de estudios publicados en forma de libros o artículos sobre las literaturas y culturas centroamericanas dentro y fuera de la región. [...]
 - La realización de proyectos de investigación de carácter regional/internacional y de largo alcance [...]
 - La existencia de numerosos programas de estudio en universidades y centros de investigación en Centroamérica y fuera de la región, programas que se dedican exclusivamente a Centroamérica o que incluyen los estudios centroamericanos [...]
 - La formación de estudiosos de la literatura y la cultura en centros de estudios en Europa, Estados Unidos y América Latina que se graduaron con trabajos sobre las literaturas y culturas centroamericanas, y que regresaron a América Central [...]
 - La realización de una diversidad de congresos y simposios (muchos de ellos regulares) dedicados al estudio de la región desde los años noventa (entre ellos el Congreso Centroamericano de Historia, el Congreso Internacional de Literatura Centroamericana, el Congreso Centroamericano de Estudios Culturales y recientemente el Congreso Centroamericano de Comunicación) y la creciente presencia centroamericana/centroamericanista en congresos internacionales [...]
 - La publicación periódica de revistas dedicadas al estudio de la región en forma impresa y virtual [...]
 - La creación de redes de estudios centroamericanos en Estados Unidos y Europa [...]
- (30-31)¹⁹

¹⁸ Se publicaron seis tomos: Mackenbach, *Intersecciones y transgresiones*; Grinberg Pla y Roque Baldovinos, *Tensiones de la modernidad*; Cortez, Ortiz Wallner y Ríos Quesada, *(Per)Versiones de la modernidad*; Leyva, Mackenbach y Ferman, *Literatura y compromiso político*; Fumero Vargas, *Memoria, escritura y miradas de la Centroamérica decimonónica*; Rodríguez Cascante, *Textualidades indígenas y discursividades coloniales*.

¹⁹ Ver también Mackenbach, “Presentación” 83; Mackenbach, “El nuevo campo” 50-53; Fumero, “Los estudios culturales” s.p.; Fumero, “Los estudios... el Doctorado” 305-308; y el estudio

Ileana Rodríguez enumera los actores, tanto instituciones como individuos (ver “Estudios culturales” 55-56), y señala los fondos de financiamiento:

Para la revista, talleres, simposios, publicaciones de HILCAS, los congresos de EC vinieron de diferentes instituciones de Centroamérica y Estados Unidos (Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UCR, UCA El Salvador, California State University at Northridge, UCA Managua, Universidad Rafael Landívar Guatemala), pero también de la UCR (2002-2009) y de la Cátedra Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales de la UCR (fondos del Servicio Alemán de Intercambio académico, DAAD) [...]. (56-57)

Istmo, una de las primeras revistas electrónicas dedicadas exclusivamente a los estudios literarios y culturales de la región ha contado con la colaboración de un numeroso grupo de académicas y académicos de Centroamérica, América Latina, Europa y Estados Unidos. Además ha jugado un papel destacado como recipiente y laboratorio de las nuevas tendencias y como actor en todo este proceso.²⁰ Cabe destacar su influencia en y su cooperación con los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales, que por iniciativa de varios miembros del comité editorial y colaboradores de la revista se llevaron a cabo a partir del año 2007,²¹ así como con la mesa “Historia y literatura” de los Congresos Centroamericanos de Historia.²²

Ileana Rodríguez (ver “Estudios culturales” 35) resume esta evolución del campo de estudio haciendo hincapié en “la riqueza de los debates, de lo germinal de sus desemboques y producciones, y de la utilidad de su archivo”, un argumento compartido por Héctor Leyva (ver “Estudios literarios... postdata” 47-48). Al mismo tiempo, Leyva se pregunta por “la centroamericanidad de los

exhaustivo de Rodríguez, (“Estudios culturales” 50-58), así como Mondol en su artículo en el presente dossier (“Hacia una historia”), ver especialmente el “Cuadro 1. Revistas, programas de grado y posgrado, congresos y redes de investigación” (82-83).

²⁰ Ver el detallado análisis de los primeros casi diez años de la revista realizado por Mijail Mondol (“Aproximaciones”) y su exhaustivo estudio en este dossier sobre los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales (“Hacia una historia”), así como la documentación de los hasta ahora ocho congresos realizados entre 2007 y 2021. Sobre *Istmo*, ver también Fumero, “Los estudios... el Doctorado” 306; Leyva, “Estudios literarios... postdata” 48, 65; Marín Hernández 15-16, 112, 114; Rodríguez “Estudios literarios” 56.

²¹ En parte, los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales surgieron como iniciativa que pretendía ampliar el carácter más literario-filológico de los Congresos Internacionales de Literatura Centroamericana (CILCA) hacia los estudios culturales. El CILCA fue fundado en 1993 por iniciativa del académico chileno radicado en Estados Unidos Jorge Román Lagunas (Purdue University Calumet). Entre 1993 y 2014 se realizaron 22 ediciones del congreso en varios países centroamericanos, caribeños, europeos y en Estados Unidos.

²² Con referencia a investigaciones sobre las redes intelectuales y sus proyectos editoriales y revistas que se han desarrollado en años recientes en los estudios ibero-americanos, se puede comprender *Istmo* y los proyectos vinculados como una red intelectual que se caracteriza por “interrelaciones dadas entre un conjunto de personas abocadas a la producción y difusión del conocimiento, ya sea científico o cultural, que se intercomunican a lo largo del tiempo. En el área de la literatura, estas redes intelectuales comprenden el circuito tanto de los actores intervinientes en la creación literaria –los escritores, pero también el círculo de traductores, editores, agentes culturales, críticos y lectores [...]–, como los canales o medios por los que los libros se producen, visibilizan y difunden” (Rodríguez-Alfonso 2; ver también Weinberg).

estudios” (48) más allá de su ubicación geográfica institucional, lo que concibe como “un horizonte epistemológico: como la posibilidad de un espacio de pensamiento arraigado a las dinámicas políticas, sociales y culturales de las poblaciones de la región, tanto de las que residen en el área como fuera de ella” (48). Entonces, ¿se puede hablar de la especificidad de los estudios culturales centroamericanos, más allá de los aspectos geográficos e institucionales, mayoritariamente cuantitativos? Un acercamiento más cualitativo puede ser temático y metodológico-conceptual.

Refiriéndose a los estudios culturales latinoamericanos, Jeff Browitt ve algunos rasgos comunes con los *cultural studies* de la tradición británica y anglosajona: su multi y transdisciplinarietà, su enfoque en las relaciones entre cultura y poder, así como su materialismo cultural, es decir, su atención por los contextos históricos, sociales y económicos (ver “[Un]common Ground” 74). Al mismo tiempo identifica importantes diferencias, entre estas el marcado énfasis en el análisis de la problemática relación entre los intelectuales y los subalternos y con esto en los mecanismos de enunciación y representación (he aquí una referencia obvia al emblemático texto de Gayatri Chakravorty Spivak “Can the subaltern speak?” que ha tenido una amplia recepción y apropiación especialmente en América Latina) (ver 74; ver también Araújo 74; Fumero, “Los estudios... el Doctorado” 301). Browitt identifica como una de las características más importantes de los estudios culturales latinoamericanos el acento en la cultura popular, “entendida no solo como cultura de masas o urbana, tal y como se concibe en los países industrializados occidentales”, la *pop culture*, sino como las formas, tradiciones y modos de ser de las culturas indígenas (y sus sustratos), lo que según el autor “plantea toda una serie de cuestiones diferentes en los estudios culturales latinoamericanos (el debate sobre los denominados modos de producción y cosmovisiones coexistentes)” (75; mi trad., W.M.).²³

Podemos considerar pertinente esta argumentación de Jeff Browitt para una caracterización de los estudios culturales *centroamericanos* –completada y enriquecida por autores como Arias (ver “Trayectoria” 262-263), Mondol (“Hacia una historia”);²⁴ Rodríguez (ver “Estudios culturales” 36-37) y Zimmerman y Baeza Ventura ver 9–. De hecho, partiendo de estos posicionamientos, Patricia

²³ George Yúdice comparte esta afirmación: “Tanto en Estados Unidos como en América Latina se ha dejado atrás la versión elitista y se ha optado por una comprensión más cotidiana y antropológica de la cultura, lo que Raymond Williams llamó un ‘modo integral de vida’ o *whole way of life* [...] se elaboraron nuevas intuiciones sobre la interacción de raza, cultura popular y relaciones norte/sur (caracterizadas tradicionalmente como imperialismo) que hasta hoy en día no se encuentran en otras tradiciones de estudios culturales. Los análisis del peruano José Carlos Mariátegui, el brasileño Gilberto Freyre y el cubano Fernando Ortiz –quien acuñó el término transculturación para corregir la noción unidireccional de aculturación– tienen un carácter holístico que incluye factores de clase, economía regional, inmigración, religión, música popular, literatura y otras prácticas culturales donde lo popular remite etimológicamente al pueblo en contraste con lo popular en el sentido angloamericano vinculado a mercados y cultura de masas” (“Contrapunteo” s.p.). Ver también Zimmerman y Baeza Ventura 12.

²⁴ Ver especialmente los apartados “¿De qué estudios culturales estamos hablando? En búsqueda de una especificidad centroamericana” (84-90) e “Historizar los estudios culturales centroamericanos desde su práctica” (90-98).

Fumero retoma el argumento de Ana del Sarto (ver 163) sobre la tradición propia de los estudios culturales latinoamericanos para el caso de Centroamérica (ver Fumero, “Los estudios culturales” s.p.), a lo que Arturo Arias agrega “la experiencia guerrillera vivida” como particularidad de los estudios culturales centroamericanos (“Trayectoria” 263).

El resumen de los temas tratados en los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales realizado por Ileana Rodríguez en parte confirma estos aspectos; sin embargo, al mismo tiempo, muestra una diversidad y heterogeneidad tal que podría calificarse como una especie de *collage* temático. Entre los temas predominantes menciona:

[...] indígenas, dominancia, oralidad, memoria, violencia, cosmotécnicas, estudios transdisciplinarios, movimientos sociales, bordes sexuales, miradas y representaciones, represión histórica, mujeres, homofobia, racismo, disidencias, fronteras, migraciones, desplazamientos, transdisciplina, interculturalidad, saberes tradicionales. Las ponencias estudian la locura, tortura, culturas masculinas, resistencia, decolonialidad, represión, crímenes, marginalidades, horror, persecución, género, migración, bestiaros, realidades alternas, cine, agricultura, epistemes, máscaras, hechicería. (“Estudios culturales” 56)²⁵

Ya en su revisión de algunos trabajos realizados a partir de la década de los noventa en el campo de los estudios históricos, especialmente en Costa Rica, Patricia Fumero identificó las siguientes temáticas: la identidad, el Estado-nación, problemáticas de género, etnia y subalternidad, la construcción de las subjetividades en especial entre jóvenes, mujeres, educación y migración, aspectos de consumo, la imaginería, el arte, la arquitectura, entre otras (ver “Los estudios culturales” s.p.). En su exhaustivo análisis inicial de algunos estudios publicados a partir de 2003 (Leyva, “Estudios literarios”, de 2015) que, según su criterio, eran pioneros en la transformación de los estudios literarios en y sobre la región porque “esos estudios se convierten en nuestros días en estudios culturales por sus encuadramientos conceptuales y sus modos de proceder” (31), Leyva resalta como temáticas centrales la violencia en el imaginario hegemónico de la construcción de nacionalidad, la autorrepresentación de los letrados/intelectuales, los textos poéticos y narrativos como expresión micropolítica de las subjetividades en tiempos de posguerra y los textos de autores indígenas o ladinos con referencia a las propuestas de los nacionalismos mayas (ver 31-39).²⁶ En su “Postdata” (“Estudios literarios... postdata”, de 2025), completa este panorama con la revisión de trabajos publicados a partir del año 2000 (ver 55-58), de algunas “[p]ublicaciones precursoras importantes (36) y de un sinnúmero de estudios publicados a partir de 2015 (ver 60-62). Los temas tratados en estos trabajos más recientes confirman lo mencionado anteriormente y, al mismo tiempo, se amplían y diversifican. Leyva enumera las siguientes temáti-

²⁵ Ver el análisis cuantitativo de los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales que presenta Mijail Mondol en su artículo (“Hacia una historia”), en el apartado “Historizar los estudios culturales centroamericanos desde su práctica” (90-98 y anexo 82-86), y la documentación de los congresos culturales en este dossier.

²⁶ Las citas se toman de su artículo en el presente dossier (“Estudios literarios... postdata”).

cas, entre otras: “formaciones de la subjetividad: las comunidades estéticas modernas y revolucionarias”, “el duelo y la memoria de los conflictos armados”, “el lenguaje de las emociones y los afectos”, “la construcción de lo íntimo en la posguerra”, “las representaciones y la agencia femeninas”, “las identidades raciales y culturales y los derechos indígenas”, “los procesos de subjetivación en las víctimas de la violencia”, “los imaginarios culturales, políticos y sociales”, “la autoridad política y la identidad nacional”, “las cosmogonías y los sistemas de pensamiento indígena” (61-62). También identifica el estudio “de personajes, géneros y autores literarios en su conexión con los procesos socioculturales”, “el testimonio y la narrativa policial”, “los procesos socioculturales que ligan lo local con lo global”, “la producción editorial y la literatura”, “la modernización”, “el reformismo militar y la emergencia de los movimientos revolucionarios”, “las armas en su significado político y cultural en los procesos revolucionarios”, “la participación de la literatura centroamericana en la literatura mundial” (62).

Estos trabajos son al mismo tiempo manifestación y resultado de los cambios de paradigma en los estudios literarios hacia los estudios culturales y aportes fundamentales que contribuyen “a la reconfiguración del campo resultado de elaboraciones conceptuales propias y de nuevas incorporaciones de teoría procedentes de otras disciplinas” (Leyva, “Estudios literarios... postdata” (62), y –hay que agregar, como ya se ha mencionado– de múltiples influencias desde otros lugares y culturas de enunciación académica. Como también ya lo señalamos más arriba, para estas transformaciones fueron fundacionales las repercusiones de las rupturas y cambios políticos e ideológicos –de las “decepciones respecto a utopías revolucionarias” (Rodríguez, “Estudios culturales” 36)– en las ciencias sociales y las humanidades. Con la pérdida de fe en los relatos revolucionarios, se experimentaron importantes aplazamientos teóricos y conceptuales de epistemologías marxistas, especialmente de su variante dogmática, reduccionista y dicotómica de base-superestructura. Según Ileana Rodríguez, “[las] políticas identitarias señalaron una vuelta hacia nociones de sujeto” y “[lo] medular fue el desplazamiento de la noción de clase en cuyo lugar colocaron las de identidad, etnia y género” (“Estudios culturales” 38). También en los estudios en y sobre Centroamérica este proceso resultó en múltiples influencias teórico-conceptuales, sin embargo, no se dejó completamente de lado el recurso a variantes menos dogmáticas del pensamiento marxista y del materialismo cultural en el sentido mencionado por Jeff Browitt más arriba.²⁷

En mi artículo (ver Mackenbach, “Problemas, desafíos y perspectivas” 31-34), subrayé algunas de estas influencias provenientes de diferentes lugares, tradiciones y disciplinas: las academias europeas, norteamericanas y latinoamericanas; disciplinas como los estudios literarios, la antropología, la historia, la

²⁷ En su artículo en el presente dossier (“Hacia una historia”) Mijail Mondol hace referencia a los ensayos de Sergio Ramírez y Rafael Cuevas Molina como antecesores de estos cambios en los estudios literarios centroamericanos (ver el apartado “¿De qué estudios culturales estamos hablando? En búsqueda de una especificidad centroamericana” 84-90).

filosofía, la geografía, entre otras; los estudios transnacionales, los *TransArea Studies* o estudios transareales y los estudios interculturales.

En relación con los trabajos presentados en los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales, Ileana Rodríguez menciona influencias del “poscolonialismo, posracionalismo, memoria e identidad, transculturalidad, comunicación y acción política, transterritorialidad, cuerpo y textualidad, diáspora y migraciones, las dinámicas de los medios de comunicación, las identidades étnicas y culturales” (“Estudios culturales” 55), de nuevo un panorama muy diverso y heterogéneo. Hace referencia a saberes no académicos y resalta la importancia de los estudios subalternos (influenciados por los debates en las academias de la India y de los Estados Unidos) en el campo centroamericano de estudios culturales (ver 34, 41-50). En el artículo incluido en este dossier, Héctor Leyva confirma esta multiplicidad y diversidad de insumos teóricos y conceptuales, especialmente en su revisión de los estudios publicados a partir de 2015. Destaca teorías de género, de subjetividad, de lo sensible en la relación política-literatura/arte, de los afectos, decoloniales, entre otras (ver “Estudios literarios... postdata” 63-65).

Podemos resumir –insistiendo en un concepto no esencialista, sino histórico, contextual y constructivista de estudios culturales (más allá de una identidad fija, ver nuestro argumento al inicio de esta introducción)– que este es el campo y el aporte de los estudios culturales en y sobre Centroamérica: su inter y transdisciplinariedad (en temas, conceptos/teorías, sujetos e instituciones de investigación), más allá del nacionalismo metodológico, el acercamiento entre historia y literatura, es decir, la apertura de los estudios literarios (más allá de los formalismos y estructuralismos, pero también de un marxismo dogmático) y la apertura de los estudios históricos (más allá del positivismo y un cientificismo que rechazó la literatura y otras manifestaciones simbólicas), así como cierto eclecticismo temático, metodológico y teórico que rompió con los bastiones disciplinarios.

Ante nuevos retos

¿Cómo se posiciona este campo de estudio en las actuales condiciones? Ya al inicio de este siglo George Yúdice anotó cambios fundamentales en América Latina y América Central en el marco “del apogeo neoliberal”:

[...] la concomitante gubernamentalización (adquisición de capacidad de acción y simultánea absorción o cooptación) de los movimientos sociales; la disminución de la efectividad de la lucha por los derechos en ese mismo contexto; el paso de la creencia que el reconocimiento de la diferencia cultural facilita acceso público y ciudadano a la suspicacia de que el multiculturalismo neoliberal la vuelve rentable en el consumismo [...]. (“Contrapunteo” nota 1, s.p.)

En el área política, académica y cultural centroamericana, las expectativas e ilusiones de la década de los noventa no solamente han desembocado en un desencanto (un concepto predominante en los estudios literarios y culturales de “posguerra”) por el fracaso de los proyectos revolucionarios-utópicos. Han

resultado en una desilusión por los fallidos procesos de transición a condiciones más pacíficas, menos violentas, más democráticas y socialmente más justas y, por otro lado, en una creciente preocupación por el retorno de las viejas estructuras seculares autoritarias y el agudizamiento acelerado de las desigualdades sociales en el marco de regímenes antidemocráticos y dictatoriales, en contextos que se han llamado “nuevas guerras” o “guerras inciviles”.²⁸ A esto se suma una constelación geopolítica en la que rige abiertamente la ley del más fuerte y Centroamérica –como región geoestratégica codiciada por los Estados Unidos y China, así como otros actores menores– está en peligro de volver a su estatus de “patio trasero” de la agresiva potencia mundial norteamericana.

Esto tiene fuertes repercusiones en el campo cultural y artístico que, además, experimenta una verdadera revolución por la irrupción de las nuevas tecnologías, en particular, la inteligencia artificial, que no solamente están afectando radicalmente la elaboración, difusión y comercialización de obras y producciones literarias y artísticas (en el caso de la literatura también su traducción), sino también el estatus de la literatura y las artes, así como el de los sujetos artísticos e intelectuales ante estos nuevos retos tanto políticos como económicos y tecnológicos.²⁹

En un artículo del 2013, Arturo Arias subrayó –haciendo referencia a Mabel Moraña y a Nelly Richard– la dimensión política de los estudios culturales centroamericanos en la nueva constelación, más allá de la experiencia guerrillera, y los concibió como “la práctica cultural subversiva y transgresora del intelectual ético” (“Trayectoria” 263). Para Arias, el posicionamiento ético del intelectual/la intelectual centroamericano/a “partió de cómo vivimos en el plano emocional las experiencias políticas del istmo en décadas recién pasadas, a manera de explorar las posibilidades de construcción de un *ethos* alternativo desde los intersticios de la memoria rota” (264).³⁰ Ve los estudios culturales centroamericanos en este sentido como “un intento por reimaginar quiénes somos como sujetos y por reubicarnos como sujetos globalizados” (264). Ileana Rodríguez, en su estudio publicado diez años después, se propuso “poner en escena el estudio y la reflexión sobre las culturas y literaturas centroamericanas que contribuyan al devenir de Centroamérica como espacio humano y cultural” (“Estudios culturales” 54). La inquietante pregunta en la actualidad es si siempre vale lo que escribió George Yúdice en el 2002: si “[...] el proyecto de los estudios en cultura y poder forma parte de la lucha por democratizar la sociedad, tarea importantísima ahora que el Estado reduce su papel de árbitro y lo privatiza” (“Contrapunteo” s.p.).

En la sección “¿Por qué existe *Istmo*?”, actualizada a partir del número 19 (2009), insistimos en que “[c]omo objeto de estudio, las culturas centroamerica-

²⁸ Ver Kaldor; Snow; Agamben; Mackenbach, “Literatura y política”.

²⁹ Ver sobre algunos aspectos de estas tendencias la entrevista a George Yúdice en este número de *Istmo* (Fumero Vargas y Masís-Chacón); además Yúdice, “Configuración” especialmente 643, 645; Zavala; Mackenbach, “Más allá” especialmente 52-58.

³⁰ Sobre el papel ético del intelectual/de la intelectual centroamericano/a ver también Perkowska, “La infamia” 21-22; Marchio 407, 434-435, 481-482; Mackenbach, “Más allá” 52-54.

nas constituyen en la actual fase de globalización un espacio, un repositorio dinámico de conocimiento, en el que los pueblos de las subregiones y los espacios de las diásporas se encuentran y muestran su diversidad” (s.p.). Redefinimos el papel de la revista en relación con Centroamérica de la siguiente manera:

Entendemos Centroamérica como un proyecto –a lo mejor un *desideratum*– cuya realización depende de los procesos dinámicos de integración y pertenencia en la vida política, económica, social y cultural de las poblaciones centroamericanas mismas, que harán posible la convivencia basada en la aceptación y el respeto de la diferencia y la diversidad. (s.p.)

¿Es suficiente el tesoro acumulado por los estudios culturales centroamericanos en más de un cuarto de siglo –en el cual *Istmo* ha sido participante– para enfrentarse a estos nuevos retos?³¹ Como ya señalamos, numerosos trabajos se han enfocado en los contenidos temáticos de las producciones culturales y sus relaciones con las condiciones sociales y políticas. El desafío metodológico será encontrar un mejor equilibrio entre este enfoque y el análisis de las especificidades de sus formas discursivas. Además, se plantea la necesidad de acercarse a una mejor y mayor delimitación del campo de lo que se define como los estudios culturales con miras al futuro– aunque sea siempre preliminar y pragmática–.

* * *

El presente dossier pretende buscar respuestas a estos interrogantes para así contribuir a un diagnóstico del estado de los estudios culturales en y sobre la región centroamericana, con miras a su evolución en el futuro. En esta primera parte del dossier, se publican estudios que, por un lado, se ocupan de un balance más general y abarcador de la evolución de los estudios culturales en y de Centroamérica y, por el otro, se dedican al análisis de algunos aspectos más puntuales (literatura centroamericana contemporánea y neoliberalismo, archivos académicos sin hogar, influencias filosóficas en autoras centroamericanas, periodismo universitario y producciones cinematográficas en la región).

El dossier se abre con el artículo “Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos. Conferencia de 2015 y postdata de 2025” de Héctor M. Leyva. En este ensayo, el autor explora el paso de los estudios literarios a los estudios culturales en el ámbito centroamericano a partir del análisis de investigaciones representativas y la consideración del contexto latinoamericano. La primera parte del texto fue leída en la conferencia inaugural del V Congreso Centroamericano de Estudios Culturales realizado en San Salvador, El Salvador, del 20 al 22 de julio del 2015, a lo que se ha añadido una postdata de 2025

³¹ En su artículo en este dossier (“Hacia una historia”) Mijail Mondol se refiere al hecho de que, después de ocho ediciones entre 2007 y 2021, no se organizó ningún otro Congreso Centroamericano de Estudios Culturales. Tal vez más allá de los problemas de financiamiento, organización y fragmentación mencionados por Mondol (ver 97-98) podemos entender esta situación como manifestación de una crisis de los estudios culturales en y sobre la región ante los nuevos retos. Es de esperar que esta crisis sea un impulso para encontrar nuevas soluciones creativas y alentadoras.

que amplía y actualiza las observaciones. En su conferencia del 2015, caracterizó los estudios culturales en Centroamérica –en el contexto de un proceso similar en América Latina– como un campo en construcción con “una visión integradora de la producción simbólica en su imbricación con las dinámicas sociales, económicas y políticas” (31). Diez años después de esa “primavera crítica” (31, 44, 53), ve una mayor y mejor integración y consolidación de este campo de estudios por la existencia de múltiples redes y proyectos de investigación, intercambio y publicación. Según su criterio, con esto también adquirió una mayor autonomía, especialmente en relación con la academia norteamericana, y se construyó este campo de enunciación propio al que en su conferencia del 2015 aludió como un área en ciernes.

En su artículo “Hacia una historia crítica de los estudios culturales centroamericanos: 1993-2021”, Mijail Mondol presenta una interpretación del desarrollo histórico de los estudios literarios centroamericanos desde la década de los noventa hasta el 2021. Dicho objetivo se inscribe en la búsqueda de contribuir a la historia intelectual de este ámbito crítico con el fin de determinar sus principales tendencias, debates y características regionales. De manera específica, este estudio se fundamenta en dos variables de análisis: 1) la reflexión metacrítica en torno a las especificidades teórico-epistemológicas de los estudios culturales centroamericanos, 2) el registro y análisis de las categorías, ejes temáticos, lugares de enunciación, impacto internacional, regional y otras dinámicas organizativas de los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales realizados entre el 2007 y el 2021. En un primer apartado, se brinda un panorama de las principales tendencias historiográficas y referentes teóricos de los estudios culturales. El segundo y tercer apartado analizan las diferentes argumentaciones histórico-conceptuales desde las cuales diversos académicos han caracterizado el desarrollo de los estudios culturales en Centroamérica y, finalmente, se realiza un análisis acerca del impacto internacional, las categorías conceptuales y las dinámicas organizativas que han caracterizado los ocho Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales realizados durante el periodo del 2007 al 2021, basado en un exhaustivo análisis cuantitativo (ver especialmente el anexo del artículo). Mondol concluye que el impacto de los estudios culturales en Centroamérica ha contribuido a generar un campo de estudios que “permite visibilizar las particularidades culturales y socioeconómicas del área desde una comprensión transnacional y transareal” y ha dinamizado “la movilidad académica entre los principales centros y con agendas globales de investigación” (98).

Magdalena Perkowska examina, en su ensayo “Politizar el malestar: la literatura centroamericana contemporánea ante *ethos* neoliberal”, los cuentos “Ciudades blancas” de Denise Phé-Funchal (Guatemala), “Trampa para cucarachas #17” de Claudia Hernández (El Salvador) y la novela *Los jueces* de Arnoldo Gálvez Suárez (Guatemala) como dramatizaciones ficcionales del impasse económico, social y afectivo causado por las políticas neoliberales y de los sentimientos molestos en los que se manifiesta según Sara Ahmed la “infelicidad con las historias de felicidad” (106). En su análisis textual, Magdalena Perkowska se basa en numerosos estudios críticos del *ethos* neoliberal que insisten en el

potencial político de la infelicidad y el malestar provocados por la desorganización y la desestabilización que el capitalismo tardío genera en todas las esferas de la vida. En vez de relacionar este malestar con pasividad y reactividad, estos estudios lo replantean como una actitud y/o afectividad crítica y políticamente creativa. La autora arguye, haciendo referencia a Mieke Bal (“Affectively Effective: Affect as an Artistic-Political Strategy”), que el propósito de esta negatividad estética –muy presente en los tres textos analizados– es ser “afectivamente efectivo” (106, ver 108, 123-124), es decir, generar la intolerancia lectora ante las condiciones y prácticas desposeedoras del presente histórico. Concluye que los relatos de Gálvez Suárez, Hernández y Phé-Funchal tienen una marcada dimensión política. El malestar articulado y, al mismo tiempo, generado en los lectores y las lectoras subvierte lo real neoliberal: “son procedimientos de verdad a través de los cuales la literatura puede desenmascarar lo real encubierto por el semblante democrático y prometedor del capitalismo neoliberal” (124).

En “Instituciones evanescentes: Archivos sin hogar”, Ileana Rodríguez y Débora Arango Mejía examinan una serie de tesis universitarias sobre la historia política y cultural reciente de Nicaragua, escritas por jóvenes investigadoras e investigadores durante la primera década del siglo XXI, a las que llaman “archivos sin hogar”. Esta figura se desprende del mantra atribuido a Jorge Luis Borges: “la censura es la madre de la metáfora”. Según las autoras, la censura es una fuerza encarnada, un agente real: las instituciones donde podrían albergarse las tesis han sido destruidas o reinicializadas. Ante tales desalojos, custodiar estos archivos resulta fundamental. Las tesis reunidas y analizadas en su artículo revelan mucho sobre su momento histórico, comenzando con la ola de revueltas en protesta por la respuesta tardía del gobierno para apagar los incendios en la Reserva Indio Maíz en abril del 2018, en la que las juventudes nicaragüenses jugaron un papel protagónico. Motivados por una profunda incomodidad ante las interpretaciones sobre la historia política y cultural reciente de Nicaragua, los investigadores e investigadoras evidencian el estado de crisis y devastación del país. La revisión de las tesis está organizada en cuatro secciones: 1) cultura y política; 2) género, sexualidades hetero y homoeróticas; 3) culturas letradas y subalternas: modernización y revolución; 4) instituciones posrevolucionarias. Los archivos accesibles analizados (las autoras señalan que varias tesis no están accesibles por estar encriptadas) incluyen textos culturales, periódicos, entrevistas y *performances*, entre otros. Resaltan las huellas de la oralidad presentes en las tesis, una “sabiduría oral que, en las culturas ágrafas, se pierde debido a la falta de acceso a la escritura y a los medios de publicación” (153) –un aporte significativo a los estudios culturales en y sobre Centroamérica, porque “en su intento de captar lo real, hay una concordancia entre la visión de la historia y la cultura que estudian” (153).

El estudio de Tatiana Argüello y Andrew Ryder, “Feminist Philosophy in Central America: Global Reflections and Contributions of Gioconda Belli and Rigoberta Menchú”, propone nuevas rutas de lectura a nivel contemporáneo y global de la literatura testimonial de la activista maya k’iche’ y nobel de la paz Rigoberta Menchú (Guatemala) y la poeta, novelista y escritora de memorias

revolucionarias Gioconda Belli (Nicaragua). Inspirándose en el marxismo decolonial, la ética cristiana y las cosmovisiones indígenas, estas autoras abogan por nociones diferentes de trabajo y de ecología, así como por la persistencia de las culturas indígenas. En el artículo, se ponen en diálogo sus ideas con las de pensadoras feministas como Germaine Greer, Silvia Federici y Elizabeth Grosz, así como con las de las intelectuales indígenas contemporáneas guatemaltecas Gladys Tzul Tzul y Lorena Cabnal. Los textos poéticos y testimoniales de Gioconda Belli y Rigoberta Menchú –leídos desde sus dimensiones filosóficas– apuntan hacia nuevas estrategias de decolonización en el siglo XXI que enfatizan el papel del cuerpo, la comunidad para luchar contra la desposesión, el trabajo reproductivo y la solidaridad para la liberación de las mujeres. Tatiana Argüello y Andrew Ryder arguyen que, con sus textos, Gioconda Belli y Rigoberta Menchú constituyen una ampliación original y convincente de la promesa de la filosofía socialista. Sostienen que la conexión de Belli con el feminismo de la segunda ola permite pensar de manera positiva la maternidad y la diferencia del cuerpo femenino como fuerza de liberación individual y colectiva, un espacio para el deseo sexual, la exploración erótica y la creatividad, y un cuerpo maternal y botánico con posibilidades regenerativas. Las ideas de Menchú, así como las de Argüello y Ryder, dialogan con las de las feministas comunitarias indígenas contemporáneas y con sus nociones de servicio comunitario colectivo, que constituyen la base de los sistemas de gobernanza indígenas en Guatemala. En la comunidad, las prácticas cotidianas mayas y la participación en la vida y la muerte (a través del duelo) son fundamentales. Del mismo modo, las memorias de Menchú describen la importancia del cuerpo y su interdependencia con la tierra y el mundo no humano, y cómo pueden verse afectados por la violencia. Según Argüello y Ryder, Estas son ideas fundamentales de las activistas feministas mayas en la actualidad.

En su artículo “La historia editorial de la revista *La Universidad* como metáfora de la vivencia institucional de la Universidad de El Salvador (UES) (1888-2024)”, Edgardo Fonseca Zúñiga analiza la historia editorial de más de un siglo de la revista *La Universidad*, con el objetivo de establecer la relación entre su recorrido y la experiencia institucional universitaria de la Universidad de El Salvador (UES). Para lograr lo anterior, primero se busca establecer una periodización que verifique la influencia del ambiente político salvadoreño en la circulación de la revista. Seguidamente, se indaga en el contenido de la publicación identificando su relación con la realidad salvadoreña del momento. Se concluye que los periodos más productivos de la revista, es decir, en la época de la oligarquía liberal, del autoritarismo reformista y de la posguerra, han coincidido con momentos en los cuales la UES contó con un apoyo estatal importante. Al contrario, los periodos menos fecundos, a saber, el martinato y el autoritarismo militar, fueron vinculados a momentos en los que la UES fue víctima de represión por parte del gobierno. Esta investigación se enmarca en los estudios culturales practicados sobre revistas y publicaciones periódicas en América Latina y Centroamérica, por ejemplo, los trabajos de Yanna Hadatty sobre Guatemala, Roger Atwood sobre El Salvador, Alejandra Galicia para Honduras, Gloria An-

tonia Henríquez, Jorge Eduardo Arellano y Diana Mora para Nicaragua, Mario Oliva para Costa Rica y Rommel Escarreola para Panamá (ver la bibliografía del artículo 199-202). La fuente principal utilizada en este trabajo fueron los ejemplares de la revista *La Universidad*, fundada originalmente en 1875 como un periódico divulgativo de las actividades universitarias de ocho páginas, impreso a petición del gobierno (se conservan 202 ejemplares de la revista, publicados de 1888 al 2024, los cuales pueden ser consultados en línea). Por la naturaleza enteramente universitaria de la revista *La Universidad*, es un trabajo ejemplar sobre la relación universidad-Estado y el papel de las revistas académicas, en diferentes contextos históricos y en la larga duración.

El estudio “Apuntes sobre el cine centroamericano actual (2000-2025)” de María Lourdes Cortés presenta una panorámica de los temas, estéticas y filmes más significativos del cine centroamericano de los últimos veinticinco años. Las películas han recibido reconocimientos en festivales de todo el mundo. Según la autora, los temas y las propuestas estéticas son novedosos y arriesgados. Se han abordado problemáticas invisibilizadas durante el siglo XX, tales como la representación multicultural de los pueblos aborígenes y la riqueza del Caribe. La construcción de la memoria en torno al sufrimiento generado por los conflictos bélicos de los años setenta y ochenta es el tema más tratado, muchas veces desde perspectivas personales que conllevan una visión de la colectividad. El cine realizado por mujeres ha explorado sus cuerpos, deseos y necesidades y ha roto tabúes inherentes al sistema patriarcal. María Lourdes Cortés destaca que esta producción cinematográfica cuestiona la historia oficial desde sus propias imágenes e “indaga en la memoria colectiva y se representa a los ‘otros’ y a las ‘otras’ hasta hace poco excluidos” (204). La autora identifica muchas coincidencias en las temáticas y problemáticas de la producción filmica de la región, a pesar de que Centroamérica sigue lejos de ser un espacio homogéneo; más bien, sus producciones cinematográficas se definen siempre en función de su pertenencia a los Estados nacionales. Sin embargo, según su análisis, problemas y destinos comunes atraviesan estos países y las imágenes que los representan. Este cine regional, concluye Cortés, se encuentra en proceso de construcción; ha logrado crear una cinematografía propia y ha empezado a situarse en el mapa del cine independiente. Sin embargo, se enfrenta a la omnipresencia de los productos de la cultura global, especialmente el cine estadounidense, que inundan las pantallas y están en búsqueda de su público.

En las secciones “Entrevista”, “Miscelánea” y “Reseñas” del presente número de *Istmo*, se publican textos vinculados con el dossier temático: la entrevista a George Yúdice realizada por Patricia Fumero Vargas y Nicole Masis-Chacón (“Estudios Culturales en tiempos de Inteligencia Artificial: creación, producción e interpretación del arte y la cultura. Una conversación con George Yúdice”), la documentación y análisis de la crítica teatral de Franz Galich, de Mariantonia Bermúdez (“Franz Galich y la encrucijada de la escena teatral en la Nicaragua revolucionaria”), la documentación de los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales acompañada de una introducción de Mijail Mondol (“Documento: Programas de los Congresos Centroamericanos de Estu-

dios Culturales, 2007-2021”), el “El Portal Centroamericano: Acceso abierto a información y conocimiento sobre Centroamérica” presentado por Juan Pablo Gómez y las reseñas de Magdalena Perkowska, Patricia Fumero y Estefanía Calderón Sánchez de tres libros del campo de estudios literarios y culturales y de la historia cultural.

* * *

Les agradezco, también en nombre del Comité editorial de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, a las autoras y los autores por sus valiosas contribuciones a este dossier, a los y las evaluadores/as y dictaminadores/as de los artículos recibidos –por su trabajo fundamental y esencial que siempre queda invisibilizado por el rigor académico de respetar el anonimato del proceso de *peer review*–, así como a Verónica Ríos por la meticolosa revisión más que filológica de los textos.

La respuesta a nuestra convocatoria al dossier temático “A 25 años de la fundación de *Istmo*: logros, retos y perspectivas de los estudios literarios y culturales centroamericanos” ha sido extraordinariamente positiva, así que por la cantidad de estudios recibidos tuvimos que tomar la decisión de publicar este número 50 en dos subnúmeros (50.1 y 50.2). Queda a criterio de las lectoras y los lectores valorar el resultado de esta labor gigantesca –tanto de las autoras y autores, las evaluadoras y evaluadores, como del equipo editorial de la revista–.

Obras citadas

- Agamben, Giorgio. *Stasis. La guerra civil como paradigma político*. Trad. Rodrigo Molina-Zavalia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2017. Impreso.
- Arias, Arturo. *Taking Their Word. Literature and the Signs of Central America*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press, 2007. Impreso.
- Arias, Arturo. “Trayectorias, desafíos y nuevos paradigmas en los estudios culturales latinoamericanos”. *Revista Iberoamericana* LXXIX.242 (2013): 257-264. Impreso.
- Araújo, Nara. “Cultura”. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Coords. Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin. México: Siglo XXI Editores, 2009. 71-74. Impreso.
- Browitt, Jeff. “(Un)common Ground? A Comparative Genealogy of British and Latin American Cultural Studies”. *The Space of Culture. Critical Readings in Hispanic Studies*. Eds. Stewart King y Jeff Browitt. Cranbury: Associated University Presses, 2004. 54-80. Impreso.
- Burke, Peter, ed. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1994. Impreso.
- Cabrera, Marta, y Marcos Monsalvo Ricci. “Introducción. ¿Para qué sirven los estudios culturales? Algunas puntadas sobre una vieja pregunta”. *¿Para qué sirven los estudios culturales? Cultura, política y poder en Latinoamérica*. Eds. Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RGC Libros, 2023. 8-31. Web.
- Cabrera, Marta, y Marcos Monsalvo Ricci, eds. *¿Para qué sirven los estudios culturales? Cultura, política y poder en Latinoamérica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RGC Libros, 2023. Web.

- Cortez, Beatriz, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada, eds. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Guatemala: F&G Editores, 2012. Impreso.
- Chakravorty Spivak, Gayatri. “Can the Subaltern Speak?”. *Marxism and the Interpretation of Culture*. Eds. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Basingstoke: Macmillan Education. 271-313. Impreso.
- Del Sarto, Ana. “La sociología y la crítica cultural en Santiago de Chile. Intermezzo dialógico: de límites e interinfluencias”. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Ed. Daniel Mato. 99-109. Caracas: CLACSO, 2002. Web.
- Del Sarto, Ana, y Abril Trigo, eds. “Los estudios culturales latinoamericanos hacia el siglo XXI”. Número especial de la *Revista Iberoamericana* LXIX.203 (2003). Impreso.
- Díaz Arias, David. *Chicago boys del trópico: Historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. San José: EUCR, 2021. Impreso.
- Figuroa Ibarra, Carlos. “Centroamérica: Entre la crisis y la esperanza (1978-1990)”. *Historia general de Centroamérica. Tomo VI: Historia inmediata (1979-1991)*. Ed. Edelberto Torres-Rivas. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993. 35-88. Impreso.
- Fumero, Patricia. “Los estudios culturales en Centroamérica: El doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica”. *Tabula Rasa* 12 (2010): 293-313. Web.
- Fumero, Patricia. “Los estudios culturales en Centroamérica”. *Revista Estudios* 27 (2013): s.p. Web.
- Fumero Vargas, Patricia, ed. *Memoria, escritura y miradas de la Centroamérica decimonónica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – V*, Guatemala: F&G Editores, 2022. Impreso.
- Glissant, Édouard. *Poétique de la relation*. Paris: Gallimard, 1990. Impreso.
- Grinberg Pla, Valeria y Ricardo Roque Baldovinos, eds. *Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – II*. Guatemala: F&G Editores, 2009. Impreso.
- Grossberg, Lawrence, Cary Nelson y Paula A. Treichler. *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 1992. Impreso.
- Hall, Stuart, ed. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. London: SAGE Publications, 1997. Impreso.
- Hartman, Geoffrey. *The Fateful Question of Culture*. New York: Columbia University Press, 1997. Impreso.
- Jablonka, Ivan. *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016. Impreso.
- Kaldor, Mary. *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Trad. María Luisa Rodríguez. Barcelona: Tusquets, 2011. Impreso.
- Leyva Carías, Héctor Miguel. “Narrativas de los procesos revolucionarios centroamericanos 1960-1990”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1995. Impreso.
- Leyva, Héctor M. *Imaginario (sub)terráneos. Estudios literarios y culturales de Honduras*. Tegucigalpa: Plural. Organización para la Cultura, 2009. Impreso.
- Leyva, Héctor M. “Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos”. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 145-146 (2015): 3-34. Impreso.

- Leyva, Héctor M. “Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos. Conferencia de 2015 y postdata de 2025”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): 30-72. Web.
- Leyva, Héctor M., Werner Mackenbach y Claudia Ferman, eds. *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – IV*. Guatemala: F&G Editores, 2018. Impreso.
- Leyva Héctor M., Werner Mackenbach y Claudia Ferman. “Introducción”. *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – IV*. Eds. Claudia Ferman, Héctor M. Leyva y Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2018. xi-xli. Impreso.
- Mackenbach, Werner. “Presentación Dossier: ‘Nuevas tendencias en los estudios centroamericanos’”. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* V.19 (2005): 83-85. Impreso.
- Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Guatemala: F&G Editores, 2008. Impreso.
- Mackenbach, Werner. “‘El nuevo campo no ofrece sino desafíos’. Reflexiones acerca de los estudios literarios centroamericanos a inicios del siglo XXI”. *Voces y silencios de la crítica literaria centroamericana*. Eds. Albino Chacón G. y Marjorie Gamboa C. Heredia: EUNA, 2010: 47-79. Impreso.
- Mackenbach, Werner. “Problemas, desafíos y perspectivas actuales de los estudios literarios y culturales sobre Centroamérica”. *Revista Pensamiento Actual* 21.13 (2013): 27-39. Impreso.
- Mackenbach, Werner. “Más allá de la posguerra: nuevas tendencias en/los estudios sobre/las literaturas centroamericanas. Anotaciones para el debate”. *Más allá del estrecho dudoso. Intercambios y miradas sobre Centroamérica*. Eds. Dunia Gras y Tania Pleitez Vela. Granada: Valparaíso Ediciones, 2018. 41-71. Impreso.
- Mackenbach, Werner. “Literatura y política en la pos-posguerra / o era de las guerras inciviles / en Centroamérica”. *Cahiers d'études romanes* 52 (2026). En prensa.
- Malavassi Aguilar, Ana Paulina, ed. *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006. Impreso.
- Marchio, Julie. “De l'esthétique de la trace: Mémoire, Histoire, Récit dans l'œuvre de six romancières centraméricaines actuelles (1990-2007)”. Tesis doctoral. Aix-en-Provence: Aix-Marseille Université, 2014. Impreso.
- Marín Hernández, Juan José. *Historia cultural del proyecto historiográfico a campo sectorial: Un balance prospectivo 1992-2010*. San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2012. Impreso.
- Milner, Andrew. *Re-Imagining Cultural Studies. The Promise of Cultural Materialism*. London: SAGE Publications, 2002. Impreso.
- Milner, Andrew, y Jeff Browitt. *Contemporary Cultural Theory*. Crows Nest: Allen & Unwin, 2002. Impreso.
- Mondol, Mijail. “Aproximaciones cuantitativas en los estudios literarios centroamericanos. Un estudio descriptivo en torno a la revista *Istmo*, 2001-2009”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 20 (2010): 1-29. Web.
- Mondol López, Mijail. “Hacia una historia crítica de los estudios culturales centroamericanos: 1993-2021”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): 73-105. Web.

- Moraña, Mabel. “Estudios culturales, acción intelectual y recuperación de lo político”. *Revista Iberoamericana* LXIX.203 (2003): 425-430. Impreso.
- Ortiz Wallner, Alexandra, y Werner Mackenbach. “Publicaciones sobre literatura y procesos culturales centroamericanos contemporáneos. Una selección bibliográfica”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 15 (2007): s.p. Web.
- Perkowska, Magdalena. “La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 27-28 (2013-2014): 1-25. Web.
- Perkowska, Magdalena. “Politizar el malestar: la literatura centroamericana contemporánea ante el *ethos* neoliberal”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): <págs.>. Web.
- Pizarro, Ana. “¿Diseñar la historia literaria hoy?” *Revista Estudios* 4.8 (1996): 71-77. Impreso.
- “¿Por qué existe *Istmo*?”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 1 (2001): s.p. Web.
- “¿Por qué existe *Istmo*?”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 19 (2009): s.p. Web.
- “¿Qué es *Istmo*?”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 1 (2001): s.p. Web.
- Richard, Nelly. “El conflicto entre las disciplinas”. *Revista Iberoamericana* LXIX.203 (2003): 441-448. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. “Estudios culturales / estudios subalternos: debates, conceptos, bibliografías. Agenda de EC en Centroamérica”. *¿Para qué sirven los estudios culturales? Cultura, política y poder en Latinoamérica*. Eds. Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RGC Libros, 2023. 33-59. Web.
- Rodríguez, Ileana. *Debates culturales y agendas de campo. Estudios culturales postcoloniales, subalternos, transatlánticos, transoceánicos*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2011. Impreso.
- Rodríguez-Alfonso, Adriana. “La estructura del cenáculo: Las redes intelectuales ante la literatura latinoamericana”. *Latin American Research Review* 58 (2023): 1-17. Impreso.
- Rodríguez Cascante, Francisco, ed. *Textualidades indígenas y discursividades coloniales. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – VI*, Guatemala: F&G Editores, 2022. Impreso.
- Said, Edward W. “Cultura, identidad e historia”. *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Eds. Gerhart Schröder y Helga Breuninger. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005. 37-53. Impreso.
- Snow, Donald M. *Uncivil Wars: International Security and the New Internal Conflicts*. Boulder, Co.: Lynne Rienner, 1996. Impreso.
- Szurmuk, Mónica, y Robert McKee Irwin, coords. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores, 2009. Impreso.
- Szurmuk, Mónica, y Robert McKee Irwin. “Presentación”. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Coords. Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin. México: Siglo XXI Editores, 2009. 9-42. Impreso.
- Torres-Rivas, Edelberto. “Introducción a la década”. *Historia general de Centroamérica. Tomo VI: Historia inmediata (1979-1991)*. Ed. Edelberto Torres-Rivas. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993. 11-33. Impreso.

- Weinberg, Liliana, ed. *Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de sociabilidad letrada*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. Impreso.
- Yúdice, George. “Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales”. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires: CLACSO. 2002. s.p. Web.
- Yúdice, George. “Repensar los estudios culturales a partir de la inteligencia artificial”. *¿Para qué sirven los estudios culturales? Cultura, política y poder en Latinoamérica*. Eds. Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RGC Libros, 2023. 60-91. Web.
- Yúdice, George. “La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina”. *Revista Iberoamericana* LXVII.197 (2001): 639-659. Impreso.
- Zavala, Magda. “Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales.” *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 225-245. Impreso.
- Zavala, Magda. “La nueva novela centroamericana”. Tesis doctoral. Université Catholique de Louvain, 1990. Impreso.
- Zimmerman, Marc, y Gabriela Baeza Ventura, coords. *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. Houston: LACASA Publications, 2007. Impreso.